REPORTAGES

Impresiones de un Viaje a Méjico

Retorno al Canadà

(Conclusion)

Habiendo sido uno de los móviles más importantes de nuestro viaje, conocer el mayor número posible de compañeros y ver las actividades de nuestro Movimiento sobre el terreno, a lograr ese objetivo dedicamos el máximo tiempo que las dos semanas de vacaciones nos permitieron.

Excusaremos decir lo fácil que nos fué entrar en contacto con el grueso de la militancia y las atenciones de que fuimos objeto. Lamentamos solamente no haber podido complacer las numerosas invitaciones que espontáneamente se nos hicieron por parte de compañeros que nunca habíamos conocido y a los cuales deseamos dedicar abiertamente nuestra gratitud.

En Méjico, como en casi todas las grandes ciudades latino-americanas, existe un Centro Republicano español. Se trata de un grandioso edificio, dejado por un emigrante de izquierda al morir, en el que se encuentran los locales de las diferentes organizaciones y partidos políticos exilados. En uno de los pisos se reunen nuestros compañeros todos los miércoles y nosotros tuvimos la suerte de encontrarnos presentes a estos comicios dos veces.

Nuestro interés en conocer de cerca la organización de Méjico, había sido consolidado a través de los años y de los hechos; pues desde que la cohesión de las fuerzas libertarias en el destierro se llevara a efecto, la sección de Méjico ha sido, sin duda, la más discutida y cuyas actividades han pesado más, después de Francia, en la marcha del movimiento y de las ideas anarquistas en general.

No es que el núcleo de Méjico, sin ser pequeño, sea tampoco tan importante numéricamente, como para que su influencia se haga sentir de forma tan poderosa. Esta incógnita, que no ha cesado un solo momento de actualizarse con toda pujanza y que a nosotros nos tenía confusos, quedó despejada en la primera ocasión que pudimos presenciar los interesantes debates de aquellos veteranos del Anarquismo.

Los compañeros de Méjico son elementos muy activos y competentes en todos los respectos. Ellos no solamente están informados en detalle de los asuntos de España, más conocen, se preocupan y discuten con autoridad los problemas de Venezuela, Brasil, Argentina u otra nación cualquiera.

No cabe duda también tienen sus flacos, creados éstos por características sociales particulares del país que les dió asilo y que a fuerza de habitarle han llegado a querer; cosa muy difícil, y simple vista, para quienes hemos pasado la mayor parte de nuestra vida entre Francia y Canadá. Precisamente, hablando sobre este tema en casa de un compañero, tuvimos la oportunidad de constatar este normal querer que los españoles exilados sienten por Méjico. Al referirle los defectos espantosos que habíamos observado, nos dijo, textualmente: — Compañero, a Méjico hay que mirarlo con el corazón, no con los ojos.

Esta bella expresión, un tanto filosófica, se nos quedó tan grabada en la mente, que después hemos reflexionado muchas veces sobre su significado.

Por nuestra parte, no compartimos esa opinión; creemos un deber de señalar errores y defectos, aunque éstos fuesen sustentados por nuestros seres más queridos. Y los mejicanos en general, por desgracia, se caracterizan por su falta de responsabilidad. Rasgo desastroso éste, que tanto hace sufrir a las personas de seriedad, obligadas a convivir entre ellos y que nos ha sido señalado por docenas de compañeros con ejemplos vividos todos los dias. Por consiguiente, en más de una ocasión, nos vemos obligados a dudar de la sinceridad de quienes cantan loas a actitudes y a formas de ser de pueblos, que ellos no solo no imitan, sino que son antípodas de las mismas.

Volviendo de nuevo a la idiosincrasia de nuestro movimiento en Méjico, podemos decir, sin temor a equivocarnos, es el más dinámico y mejor preparado social e intelectualmente de todos los sectores políticos en el exilio. Sus diversas publicaciones, programas de radio, conferencias, jiras, obras de teatro, exposiciones y demás manifestaciones del saber y del arte, son claro exponente de esa exuberancia militante sin igual.

Una tarde, el joven Eliseo Rojas nos invitó a que visitásemos la imprenta en que se edita la revista «Tierra y Libertad». ¿Cuál no sería nuestra sorpresa y satisfacción, al llegar al local y encontrarnos con una docena de compañeras y compañeros trabajando febrilmente en el embalaje de los paquetes? Aquello nos hacía vivir tiempos gloriosos del Anarquismo constructivo. No pudimos por menos de incorporarnos a la obra; la labor no podía ser más agradable, sobre todo, cuando por nuestras manos se deslizaban paquetes dirigidos a individuos y lugares que nos son tan familiares.

Debemos anotar, no obstante, en Méjico igual que en Francia y pese a las facilidades de la lengua y demás, nuestros compañeros no han llegado a perforar la muralla de la indiferencia en el autóctono y la F.A.M., lo mismo que la F.A.F., vegetan, quizás no en estado de regresión, pero sí de indigencia. No cabe duda, nuestro ideal, de por sí, es un tanto exigente y requiere del individuo, sino un nivel elevado de cultura y de moral, sí un espíritu de superación, poco común en los tiempos que corremos. Por esa misma razón, no creemos sea este hecho de lamentar ni mucho menos, considerando el medio ambiente, ya que es mil veces preferible tener cuerpo pequeño y sano, que grande y podrido, como les sucede a los comunistas, por ejemplo.

Es hora de emprender la marcha del retorno. Hasta el último momento, los compañeros de Méjico nos han tratado con el cariño que se trata a un hijo y a un hermano. Al despedirnos, sentimos dolor por tener que separarnos. En su ambiente uno se siente vivir en un mundo de ensueños; por el contrario, la atmósfera que respiramos en la calle nos asfixia. ¡Terrible contraste! Otro más de los tantos que hemos presenciado en Méjico.

De regreso, cuando el avión a reacción volaba a una altura que casi no podíamos divisar tierra, por nuestra mente deslizaban en retrospectiva, momento por momento, quince dias muy interesantes de nuestra vida, pasados entre los inolvidables compañeros de Méjico.

Acracio ORRANTIA.

Acto antifranquista en Perpignan

Organizado por la Federación Local, Sección francesa de la Liga de los Derechos del Hombre de los Pirineos Orientales, tuvo lugar, en el cine « Caméra », una importante conferencia sobre los aspectos sociales, jurídicos y humanos de la ejecución de Julián Grimau y, al mismo tiempo, un acto de protesta contra el régimen franquista el 19 de mayo último.

Hubo representantes de los partidos de izquierda tradicionales, como el partido radical y radical-socialista, socialistas S.F.I.O. y P. C.; también el P.S.U. y la Federación de la Educación Nacional, amigos de la U.N.E.F., Unión Progresista, Libre Pensée y Unión Racionalista, así como la C.G.T. francesa.

Unos jóvenes libertarios hicieron circular octavillas en las que, muy acertadamente exponían al numerosísimo público reunido de que no es el caso de Julián Grimau el solo y que los jóvenes libertarios españoles Jorge Conill y Valls, estudiante, ha sido condenado a 30 años de cárcel. Marcelino Jiménez, 26 años, condenado a 25 años; Antonio Mur, 28 años, a 18 años de reclusión, todos ellos de Barcelona. Julio Moreno, 28 años, condenado a 30 años; Francisco Sánchez, 24 años, condenado a 28 años y diez otras penas de 8 a 12 años han caído sobre otros jóvenes, cuya edad media no pasa los 22 años, todos ellos en Madrid. Más recientemente, el 23 de febrero, fué asesinado en Jerez de la Frontera el joven escritor Manuel Moreno y Barranco, de 27 años de edad, encarcelado a principios del mismo mes, habiendo sido arrojado de lo alto de una galería, en la cárcel, la mañana del mismo día. Autores todos del mismo crimen: amar la libertad, y condenados sin pruebas.

Y las octavillas terminaban: «La Federación Internacional de Juventudes Libertarias denuncian TODOS los crímenes de la dictadura franquista y de todas las dictaduras».

El conferenciante, presidente departamental de la Liga de los Derechos del Hombre, hizo una verdadera autopsia del régimen fanquista, quien, no contento de haber sembrado la muerte y el crimen, levantáronse contra una República legalmente constituida, asesina, veinticinco años después, por crímenes que, si hay responsables, incumben primeramente a los que se sublevaron.

Analizó la vida de los refugiados desde hace 25 años y afirmó que, bajo ningún concepto, se les puede comparar con los criminales a las órdenes de los Bastien Thiry. Denunció la ayuda recibida por parte de los Estados Unidos, sin la cual el régimen estaría hundido, y criticó el hecho de que los representantes de este país no hacen nada para derribar la más abyecta de las dictaduras. Nos preguntamos qué es lo que ha dicho el señor Malraux, ministro de la República francesa, organizador de las brigadas internacionales de la aviación republicana española, de la visita que hizo otro ministro, colega suyo, para prestar a Franco, ahora que vuelve a estar en mal tránsito, unos cuantos millones.

«Nosotros estamos en contra del manco que gritó ¡Viva la muerte! llamado Millán Astray, y en favor de aquel otro manco que se llamó Cervantes que nos legó el insuperable «Don Quijote de la Mancha».

«En favor de Francisco Ferrer y Guardia, asesinado por haber fundado la Escuela Moderna, en contra de los que gritan ¡abajo la inteligencia! y qué tuvieron necesidad de los dictadores Hitler y Mussolini para vencer a un pueblo.

«Nosotros estamos a favor de un García Lorca que dijo: «Yo soy amigo de todos los que sufren»; de Antonio Machado, que murió en un pueblecito cercano llamado Collioure; de Unamuno que dijo: «¡Venceréis pero no convenceréis!»

«Contra aquel que dijo: «Si es menester, fusilaré la mitad de España», y 25 años después, fusila a Grimau por crímenes de guerra».

Fué muy aplaudido.

Para resumir, diremos que fué un acto más, y que nos parece, habríamos de pasar a los hechos si queremos terminar con esta inmundicia de una vez.

M. MARGARIT

Carta Marrueca

El turismo politico y la politica del turismo

Al parecer, y refiriéndonos tan solo a los comentarios de la Prensa, la visita a Marruecos del ministro franquista del ramo, ha dejado en pañales a la celebrada, hace pocos meses aún, por el vice-presidente del Gobierno del Caudillo, el hoy general Muñoz Grandes y — en el ayer de la «Cruzada» — antiguo comandante de Mehal-las-Jalifianas, que a la península arrastraba, hace poco más de veinticuatro años, a los «hermanos de piel tostada» del Generalísimo.

Acostumbrados a la tergiversación de los fines y propósitos que, en el fondo diplomático, encubren estas «paseatas» político-turísticas, queremos marcar hoy la línea recta en la demarcación géométrica que viene de unir, en un haz tripartito, a Paris-Madrid-Rabat y demostrar el error que existe en el aforismo escolar de que sea la recta «la más corta distancia entre dos puntos».

Más allá del sueñuelo marroquí de la constitución del Gran Maghreb, existe, como amenaza permanente y cercana, la incógnita argelina y, tras ella, las apetencias de Nasser, al querer proclamarse como emperador del Mundo árabe.

Todo ello nos viene a explicar, por un lado, con clara diafanidad, parte de los acuerdos tomados en la reciente Conferencia de los Estados africanos celebrada en Addis-Abeba; y por otro, la defensa y retención, por parte interesada, de los vastos yacimientos de oro negro en explotación fructífera en el Sahara argelino y los, hasta ahora, problemáticos que se efectuán en el sur marroquí y en terrenos de Mauritania.

Se hallan en juego, por parte de Francia, su explotación y por parte franquista, la conducción a través del territorio español con entrada por Cartagena.

La Conferencia de Addis-Abeba nos ha traído, en sus resultados positivos, muchas lecciones que debieran ser aprovechadas por las grandes centrales obreras internacionales, puesto que, en realidad, estas podrian unir a la fuerza y razón del número de sus adheridos, la fuerza y razón combativa de las masas que agrupan.

Uno de los primeros resultados que tenemos a la vista, es la esfuminación de la célebre Carta de Casablanca, prácticamente destinada a desaparecer del bello sueño de la política marroquí. Después ya puesto en práctica con suficientes «buenos resultados diplomáticos», el relegar al ostracismo de la política internacional a la dictadura salazarista, cerrándole Legaciones y Consulados en varios paises de Africa y Asia. Un valeroso tanto ganado por el capitalismo, que quiere ver abiertas de par en par las puertas de su «desinteresada» ayuda a los pueblos de recién adquirida independencia. Y en este particular, hemos de consignar, no sin rebelada amargura, la quietud de las internacinales obreras que dejan las manos libres al capitalismo, olvidándose que la acción directa de los trabajadores del orbe, imponiendo severo boicot a la navegación marítima «de y hacia» la Península Ibérica, hubieran acortado en mucho la ya larga existencia de las dictaduras que padecemos hace más de un cuarto de siglo.

Sin embargo, más astuto y más sagaz, maniobrando más inteligentemente, ante las perspectivas de una Argelia de «corte castrista», el capitalismo más directamente interesado ha conseguido ya el principio de la «desintegración» benbelista, lanzando a los «hermanos de la Revolución» a una lucha de genocidio, pareja a la de los célebres grillos de Patagonia.

Y, mientras, no dando descanso a sus pruritos de grandeza, De Gaulle abraza cordial y fraterno al rey de Marruecos y le induce a celebrar, aún que sea por el corto espacio de dos horas, a su paso por el aeropuerto de Barajas, una entrevista con el ya decrépito «Paco medallas», al objeto de ponerle al corriente de los acuerdos tomados en el Quái d'Orsay, por aquello de que «hombre prevenido, vale por dos», que en este caso serán tres.

Al Caudillo, hombre avisado de suyo y gran estratega en arte maniobrero, le viene la entrevista de perillas. Mientras «los tres» tengan que dedicarse a la defensa de unos intereses «legitimados» en Evian, pero puestos en la picota por la política árabe del nasserismo, es natural la obtención de una solicitada ayuda franquista, siempre que las apetencias de Allal-el-Fassi (Istiqlal), queden relegadas al olvido y puedan permanecer en paz los millares de soldados españoles en espectativa en las plazas de soberania de Ceuta y Melilla, y en los territorios de Ifni y Rio de Oro.

En el fondo, y aprovechando la raigambre hispano-musulmana, la sagacidad «degaullista», no podria haber encontrado mejor «valedor» para la defensa de los intereses propios, que al joven ministro turista de Franco, quien, de seguro, ya habria sido aleccionado en sus recientes entrevistas en la capital francesa. Y, puestos a creerlo asi, nada más acertado que esta visita turística de cinco dias a Marruecos, efectuada por Fraga Iribarne.

Nuestro hombre es audaz, inteligente, y su juventud puede ejercer grande influencia en estas «diplomáticas combinaciones».

No esperaremos a la publicación de las obligadas notas oficiosas de cursado uso en estas reuniones. Ellas jamás responden, en realidad, a lo «intimamente tratado». Los que a estos parajes hemos dado más de medio siglo de nuestra existencia, sabemos de antemano lo que «hierve» en los bajos fondos de la diplomacia internacional.

Lo que no debe escatimarse, ni dejar a traer a luz pública, son las verdades que corren de boca en boca. ¿Qué fracasan las exigencias franquistas sobre las bases extranjeras, en España? Tanto monta, monta tanto. Lo que interesa a la «perpetuidad» franquista es el aprovechamiento de todo momento y circunstancia? Qué es poco menos que imposible conseguir cátedra en el Mercado común europeo? ¡Poco importa!

Los trabajadores españoles siguen buscando, allende los Pirineos, el mendrugo y la libertad de que en España carecen.

Que de todas las combinaciones «diplomáticas», resulte una merma de sueño en los medios exilados, es natural, cuando uno se halla ya afincado y con intereses creados. Pero si aquí estamos uncidos a la ley del salariado, en algures nos aguardan las mismas prebendas. Y no por ello habrá que callar y dar a la estampa lo que pensamos y sentimos faz a la opresión capitalista. «Todo lo nuestro ha de ser diferente a lo autoritario», como afirmaba recientemente nuestro compañero Cosme Paules.

José DACK.

Marruecos. Julio 1963.